

Lo mínimo que se despacha

En los últimos 25 años he sido testigo privilegiado de ver nacer e intentar mantenerse una especialidad en la que pocos creen y una gran mayoría considera que ni siquiera es automovilismo. Como os imagináis, me estoy refiriendo a los Slaloms.

Esta competición que se monta con una explanada y un puñado de conos, surgió en 1988 en la provincia de Cádiz en una época en la que los rallyes y las subidas estaban en horas bajas tanto de Organizadores como de pruebas y aficionados. Con aquel primer Campeonato Provincial se intentó hacer una carrera de coches en el centro de la ciudad y pronto se comprobó que muchos pueblos no tienen carreteras con curvas, pero prácticamente todos tienen una explanada de asfalto o de tierra donde montar un Slalom. En aquellos primeros años, los circuitos eran estrechos, revirados y lentos, donde la marcha atrás había que ponerla más de una vez.

Al año siguiente se instauró un Campeonato de Andalucía y poco a poco fueron surgiendo pruebas por distintas zonas, si bien Cádiz continuaba siendo la que más presentaba. El auge en la pasada década fue tal que la FAA tuvo que realizar una distinción entre pruebas puntuables y no puntuables, con distintos premios y derechos, faltaría más.

Desconozco si fue error de planteamiento, desidia de los Organizadores ó poca fe en esta modalidad, el caso es que después de cinco lustros, la única provincia que mantiene viva la llama de los Slaloms es Cádiz. Este año, salvo Punta Umbría, las otras seis pruebas se disputarán en esta provincia organizadas por distintas entidades. Por eso yo digo algunas veces que el Slalom es como las chirigotas ó la caballa con piriñaca que las hay en otros sitios, pero aquí es donde se inventaron.

También es cierto que el piloto de Slalom no tiene nada que desmerecerle a cualquiera de otra especialidad y a todos esos que van tan de prisa y son tan rápidos los ponía yo a pasar por los conos y las puertas sin tirarlos y sin equivocarse para que comprobaran – como siempre he dicho – que desde la barrera cualquiera es José Tomás.

Hace tiempo que vengo diciendo que con la que cae, pruebas pequeñas y de esta envergadura son las que marcan el futuro inmediato de nuestro deporte. La fórmula de licencia + casco + turismo es la que priva en los tiempos que corren y la lucha a la décima en cualquier prueba demuestra que un Slalom también es automovilismo.

Posiblemente porque yo siempre he sido un tieso con pocos recursos, le he cogido tanto cariño a esta especialidad que hemos conseguido dignificarla, dándole la importancia que siempre ha tenido y que muchos no le han querido dar. Desde el primer año de vida realizamos un Campeonato Provincial, que hace tres pudimos abrir al resto de modalidades que organizamos -creando el OPEN- pero siempre primando las pruebas de menor coste.

Es obvio que el Slalom es, como se dice por aquí, lo más barato que se despacha y la oportunidad para muchos de practicar este deporte. De hecho hay pilotos que nunca han salido de esta modalidad porque su bolsillo no se lo permite, pero ahí siguen y nosotros encantados en verlos temporada tras temporada. Algunos ya han conseguido que su hijo también forme parte de esta peculiar familia y con apenas 16 ó 17 años están ya sintiendo el placer de reparar y la tensión de los 30 segundos previos a la salida.

Para el Organizador y para el Ayuntamiento en cuestión también resulta una actividad barata de montar y de apoyar y ahí reside el éxito en nuestra provincia: constancia y afición. Con el paso de los años ahora se diseñan circuitos rápidos, donde hay que poner 2ª y donde no siempre gana el que más caballos tiene sino el que mezcla la rapidez con el virtuosismo.

No he pretendido hacer un panegírico de los Slaloms, pero sí colocarlos en el lugar que se merecen ya que desarrollan una importante labor social pues si no existieran habría que inventarlos, pues no todos los bolsillos dan para tener coches preparados FIA ni monos, casco, hans y toda la parafernalia.

Esta modalidad que ha pasado horas bajas, está volviendo a repuntar y aunque solo sea en nuestra provincia, siempre es un placer ver correr los coches aunque sea por la plaza de un pueblo ó por un campo de fútbol.

Nos vemos en las cunetas

Paco Galera